

samente atacado por sus enemigos; moría por dar libertad á su pueblo, el anciano respetable que al inaugurar la contienda había dado libertad á los esclavos de sus fincas, moría y daba una última mirada á su patria, que lo aclamaba respetuosa "Mártir ilustre de San Lorenzo."

Por Cuba han dado las últimas estrofas en el cadalso los poetas Gabriel de la Concepción Valdés y Clemente Zenea.

Por Cuba también ha suspirado doliente la lira de los vates José Jacinto Milanés, Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Julián del Casal y Palma, el poeta soldado de revolución pasada.

Por Cuba los estudiantes como Ruiz Rivera abandonan el risueño porvenir de una profesión, ó como Sebastián Amabile y Correa la ponen á su servicio apenas terminada. — Correa, el "Gladiador Oriental", vierte su sangre para significar al mundo que en toda la Isla, tanto en Occidente como en Oriente, vibra y palpita el grito de Yara.

Por Cuba dió con gusto su vida Ignacio Agramonte, el ilustre Diputado á la asamblea de Guáimaro, que promulgó la Constitución de la República tantas veces soñada y la abolición de la esclavitud por tanto tiempo sufrida. Si los españoles quemaron su cadáver y dieron al viento sus cenizas, de la tierra que las recibió brotan nuevos ogramontes en ilustración y brío.

Por Cuba saben morir sus hijos en el campo ó en el cadalso, diciendo como Eduardo Agramonte: "Me han herido á tiempo, cuando ya no tenía un cartucho!" ó como Antonio Luaces al ser fusilado: "Cuán digno es morir por una causa justa y santa!"

El martirologio cubano cuenta también los nombres de ocho estudiantes de primeros cursos de medicina inmolados el 27 de Noviembre de 1871, víctimas inocentes de una vil calumnia, de las iras miserables de una soldadesca desbordada y de jefes corrompidos. Un día de huelga los estudiantes entraron al cementerio de "Espada", en Habana, y á guisa de pasatiempo deteníanse ante las tumbas haciendo comentarios, al fin como muchachos que nada les preocupa el misterio de la vida. Algún corazón malvado calumnió á los estudiantes de profanadores de la tumba de don Gonzalo Castañón, y los "Voluntarios de la Habana" pedían para lavar la presunta ofensa la sangre de los estudiantes. El consejo de guerra condenó ocho á muerte y 31 á presidio. La injusticia de este hecho y la inocencia de los estudiantes fué declarada por Capdevila, quien pronunció ante el tribunal estas palabras: "... ser débiles, injustos, asesinos, ¡jamás! será un borrón que no habrá mano hábil que lo haga desaparecer. Mi obligación como español, mi sagrado

deber como defensor, mi honra como caballero y mi pundonor como oficial, es proteger y amparar al inocente y lo son mis 45 defendidos."

La guerra de hoy no es más que la continuación de la de Céspedes. La paz del Zanjón no fué un pacto que tuviera firmes antecedentes; los jefes Marqués de Santa Lucía, Maceo y Crombet, se resistieron á aceptarla tenazmente, y ellos mismos han sido los caudillos del nuevo levantamiento juntos con Máximo Gómez y Martí.

En vano España intentará reprimir la insurrección. Tradicional es la leyenda de la libertad en Cuba, sangre que enciende el odio tienen sus páginas y cada nueva generación recibe de la muger cubana esta enseñanza: "Hijo, morirás por tu patria!"; y esa generación crece y renueva el juramento de Demajagua y lucha hoy y luchará siempre, hasta que Cuba sucumba en cenizas ó se realice el pensamiento del cubano irrevocable, del americanista excelso, del mártir immaculado JOSÉ MARTÍ

J. Félix González.

Heredia, Noviembre 3 de 1895.

### CLUB "EL GRITO DE YARA" VELADA EN HEREDIA.

Todos unidos, entusiastas, atreíanse en la organización de la velada *pro Cuba*, inflamados por ese recóndito hervor de la raza, en cuyo genio late hoy más que nunca la valerosa y grande alma americana.

Heredia vestía de fiesta, preparada á consagrar en aquella noche en la estrofa, en el canto, en la armonía, en la frase, todos sus ideales de libertad, de honor y de independencia, que por generosa expansión habrían de aplicarse en favor de la hermosa causa del heroico pueblo cubano.

Llenose el amplio salón artística y lujosamente adornado con lo más distinguido de nuestras damas, con todos los socios del Club herediano y con la numerosa y selecta representación de todos los demás Clubs cubanos de San José. La concurrencia era excesiva, y en aquella luminosa atmósfera poblada de ruidos, colores, y animación patriótica, resaltaban más y más entre vívidos resplandores rojos y azules de las banderas cubanas y costarricenses entrelazadas, la desusada viveza y ardimiento de las hermosísimas señoritas heredianas, cuya presencia en medio de aquella sacra hoguera de levantadas protestas en contra de los tiranos opresores, y de honda conmiseración por la suerte del pueblo víctima, parecía recordar el coro vestalen medio

de la muchedumbre tribunicia y enardecida de un forum romano.

¡Qué hermosa se nos apareció entonces la piedad cuando el ideal remoto de un pueblo hermano la besa y la inspira, cuando corazones distantes comparten con sus limosnas el infortunio de heroicos patriotas, cuando en labios costarricenses se pronuncia á Cuba con la misma compasiva dulzura y la viva protesta con que evocan su patria cubana, sus infortunados hijos!

Allí en el escenario, representábase en artística y simbólica decoración, la Isla infortunada batida por el mar, una inmensa nave, que ha encallado en la tormenta. Y los tristes naufragos, los infelices expatriados de la tierra cubana, contemplaban aquel simbolismo, con el secreto bienestar de los que encuentran una orilla hospitalaria, un asilo costarricense, donde se ama, donde se comparte, y se interesan todos por la suerte de la infeliz patria aherrojada.

\*\*

Después de la obertura admirablemente ejecutada por la "Sociedad filarmónica de Heredia" apareció en la tribuna colmada de aplausos el Presidente del Club Herediano "El Grito de Yara" el señor don Federico González. Tuvo arranques tribunicios flagelando á los tiranos conquistadores, y enalteciendo la protesta cubana, que le valieron una merecida ovación.

Al levantarse nuevamente el telón surgió en la escena, bañada en azulada luz, la encantadora alegoría de Cuba, representada por la señorita Zelmira Segreda, travestida en esclava. Recordaba su delicado busto el molde estatuario donde pudiera fundirse la verdadera apoteosis de la causa cubana. Recitó con apropiada entonación unos sentidos versos alusivos, obra del señor don Luis R. Flores, que fueron muy aplaudidos. A continuación el señor Flores, presentose en escena recitando otra poesía ligada por el asunto á la anteriormente dicha. Ambas composiciones deben publicarse para que se juzgue su verdadero mérito.

La señorita Dolores Trejos demostró una vez más su delicada ejecución y buen gusto musical interpretando á cuatro manos, acompañada del señor don Octavio Morales, una difícil composición; reapareció nuevamente en la escena la señorita Zelmira Segreda que electrizó al público cantando con dulce voz y excelente escuela la tierna romanza "Ti vorrei Rapire."

Las señoritas González, Eva, Abigail y Benigna, contribuyeron en el piano y en el canto á dar mayor realce á la velada. No nos

cansamos de admirarlas y aplaudirlas.

La señorita Guadalupe Solera, ejecutó en el piano con verdadera maestría, una bonita composición musical. La niña Julia Solís y la señora de Cañizares, recitaron unos versos alusivos á Cuba, que fueron justamente celebrados y merecieron ambas la ovación que se les hizo. El señor don Emilio Pacheco recitó una poesía con valiente entonación.

Pronunciaron entusiastas discursos en favor de la causa cubana, el señor Juan Félix González, joven aprovechadísimo que llegará á ser un orador correcto y castizo; Máximo Soto Hall, cuya improvisada y fogosa disertación demuestra que es tan buen orador como inspirado poeta; el joven Alfredo González, una verdadera esperanza de la tribuna; Francisco Solórzano, un correcto disertante; Miguel Saenz, joven meritísimo; Ernesto Martín, muy aplaudido por sus bien dichos conceptos en favor de la causa de Cuba; Juan R. Dobles y J. R. Viquez, verdaderas promesas de la juventud Herediana; Ernesto Flores, anunciando ya ser el digno heredero de las virtudes y el talento de su señor padre don Juan J. Flores; el Dr. Corveti, disertando con verdadera elocuencia sobre las glorias de Garibaldi, y como nota triunfal de la velada el discurso de don Tranquilino Sáenz, que electrizó al público con sus sonoros períodos, su magnífica voz y su irreprochable forma de orador de alto vuelo. Emilio Artavia, en representación del club obrero "Pabellón Cubano," expresó en elocuente estilo los nobles anhelos de los artesanos por el triunfo de la Revolución.

\*\*

De propósito hemos dejado para finalizar esta crónica, á la "Sociedad Filarmónica de Heredia." Aquella noche era de verdadera prueba para sus entusiastas ejecutantes. Asombran los progresos realizados por esa Sociedad, que en el sólo transcurso de un año logra organizar, bajo lahábil dirección de un maestro tan entendido como el señor Morales, un conjunto musical tan variado y que con su decidida aplicación logran demostrarnos en aquella velada, de la más tierna y conmovedora manera, cómo saben ellos interpretar la confraternidad en el arte por la armonía de los acordes y por esa otra armonía más acabada de los corazones y de las voluntades ante el supremo ideal de la belleza. La Sociedad Filarmónica de Heredia no tiene que envidiar por su número y calidad de los aficionados, á ningún otro cuerpo análogo de la República. Era justo el tributo de admiración rendido á esta agrupación que hoy es legítimo orgullo de la cultura artística de Heredia.—X.

Tip. La Prensa Libre.